

Abanicando con Criss Mora

Tributo a quien amor merece!

Criss Mora
crissmora@gmail.com

Hoy amanecemos muchas madres con el corazón inundado de satisfacción, orgullo y gozo y otras llenas de dolor ante la ausencia de los hijos, porque ya partieron al regazo eterno, o porque andan perdidos entre vicios y juergas sin recordar a la autora de sus días.



Hermosos arreglos inundan de aroma, lirios y azaleas, regalos valiosos por doquier y esa madre se siente dichosa pero vacía por dentro, porque lo material nunca podrá reemplazar lo emocional, afectivo y espiritual. Ella anhelaba para este Día de la Madre gestos de gratitud, respeto, devoción y amor.

Otras amanecieron de pie, junto al lecho de enfermo, vigilantes para que la muerte no aseche a su hijo.

Tantas mujeres hacían fila ayer en los hospitales para abrazar en vida a su madre o robarse el último suspiro de un hijo.

Largas filas en las cárceles para ver y abrazar al hijo de sus entrañas que están privados de libertad, que esperan una condena que nunca llega y que le puede robar lo que les queda de juventud.

Esas madres que hoy elevan una plegaria de gratitud al Creador por el orgullo y satisfacción de ver a su hijo discapacitado cosechando medallas, lleno de realización y siendo un ejemplo para tantos jóvenes que con salud de cuerpo y alma, dones y carismas, ven desgranarse los días alcoholizados, drogados y perezosos en su cama, dejando pasar las oportunidades de estudiar, prepararse para ser mujeres y hombres de bien y factores de cambio

el día de mañana, buscando la excelencia en todo lo que hagan.

"Ser madre es ser mártir sin morir", me dijo tía Virginia Badilla Barrantes. Una gran verdad para muchas madres.

Hoy pensaba cuán bendecida debe sentirse esa madre del joven discapacitado costarricense que con tanto amor y talento interpretó con sus pies una maravillosa melodía para nuestro querido y recordado santo papa Juan Pablo II, notas musicales que resonaron hasta en la Capilla Sixtina.

Madres que con gran alegría ven a sus hijos trabajando en empresas, restaurantes, centros de estudio, con esfuerzo y perseverancia tratando de incorporarse a una sociedad que muchas veces los margina por síndrome de Down o alguna otra incapacidad mental o física.

Pensaba en la orgullosa madre de nuestro querido escultor Jorge Jiménez Deredia, quien me dijo un día que ella se sentía muy orgullosa de haber concebido a Jorge con polvo de estrella, que por eso estaba dándole a ellos como padres y a los ticos tanto orgullo y honor, en nuestro país y fuera de nuestras fronteras.

Hoy los cementerios amanecieron rebosantes de flores, amor, gratitud y lágrimas, pero al transcurrir los días hay abandono donde reposa el cuerpo de la que les dio la vida y los sacó adelante trabajando duro y luchando desde el alba.

Madres orgullosas y satisfechas de sus hijos, nobles médicos, que con mística atienden a sus pacientes, sanándolos con la ayuda del Señor del cuerpo y del alma.

Madres de profesionales en tantos campos que con mucho sacrificio vieron coronar el fruto de sus esfuerzos, recibiendo unas gratitud y amor y otras ingratitude y dolor.